

C1

Los ojos de Zorian se abrieron de golpe cuando un agudo dolor estalló en su estómago. Todo su cuerpo se convulsionó, doblándose contra el objeto que cayó sobre él, y de pronto quedó completamente despierto, sin rastro de sueño en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” exclamó una voz irritablemente alegre justo encima de él. “¡Buenos días, buenos días, LOS BUENOS DÍAS!!!”

Zorian lanzó una mirada a su hermana pequeña, pero ella simplemente sonrió con descaro, aún extendida sobre su estómago. Tarareaba para sí misma con evidente satisfacción, moviendo sus pies juguetonamente en el aire mientras estudiaba el enorme mapa del mundo que Zorian había sujetado a la pared junto a su cama. O, más bien, fingía estudiarlo — Zorian podía verla observarlo fijamente por el raballo del ojo buscando una reacción.

Esto era lo que obtenía por no sellar la puerta con un hechizo arcano y por no montar un perímetro básico de alarma alrededor de su cama.

“Quítate de encima,” le dijo con la voz más tranquila que pudo reunir.

“Mamá dijo que te despertara,” dijo ella, sin moverse de su sitio.

“No así, no dijo eso así,” murmuró Zorian, tragándose su irritación y esperando pacientemente a que bajara la guardia. Predeciblemente, Kirielle se agitó visiblemente tras apenas unos momentos de esa fingida indiferencia. Justo antes de que pudiera estallar, Zorian aferró rápidamente sus piernas y su pecho y la volteó por el borde de la cama. Ella cayó al suelo con un golpe y un chillido indignado, y Zorian se incorporó para responder mejor a cualquier violencia que pudiera decidir contraatacar. Le lanzó una mirada desde arriba y resopló con desdén. “Me aseguraré de recordar esto la próxima vez que me pidan despertarte.”

“¡Qué va a ser eso!” replicó ella con desenfado. “Siempre duermes más que yo.”

Zorian suspiró derrotado. Maldita lacra, pero tenía razón en eso.

“Así que...” comenzó ella emocionadamente, saltando a sus pies, “¿estás emocionado?”

Zorian la observó un momento mientras ella brincaba por su habitación como un mono alimentado a cafeína. A veces deseaba poseer parte de esa energía ilimitada suya. Pero solo un poco.

“¿Sobre qué?” preguntó Zorian ingenuamente, fingiendo ignorancia. Sabía a qué se refería, por supuesto, pero preguntar constantemente preguntas obvias era la forma más rápida de frustrar a su hermana para hacer que abandonara la conversación que preferiría evitar.

“¡Volver a la academia!” gimoteó, claramente consciente de lo que estaba haciendo. Necesitaba aprender nuevos trucos. “¿Puedes enseñarme algo de magia?”

Zorian dejó escapar un suspiro de resignación. Kirielle siempre lo había tratado como a un compañero de juegos, a pesar de que él hacía todo lo posible por no fomentarlo, pero normalmente se mantenía dentro de ciertos límites no escritos. Este año era absolutamente imposible, sin embargo, y Mamá no mostró la menor simpatía ante sus ruegos por contenerla. Todo lo que hacía era leer todo el día, decía, así que no parecía que estuviera haciendo algo importante... Afortunadamente las vacaciones de verano habían terminado y por fin podría alejarse de todos.

“Kiri, tengo que hacer la maleta. ¿Por qué no vas a fastidiar a Fortov por un cambio?”

Ella lo miró con desagrado por un segundo y luego se animó, como si recordara algo, y salió de la habitación rápidamente. Los ojos de Zorian se agrandaron al darse cuenta de lo que estaba tramando un segundo tarde.

“¡No!” gritó mientras corría tras ella, solo para que la puerta del baño golpeará su cara. Golpeó la puerta con frustración. “¡Maldita sea, Kiri! ¡Tenías todo el tiempo del mundo para ir al baño antes de que me despertara!”

“Qué te vaya mal a ti,” fue su única respuesta.

Después de lanzar algunas maldiciones escogidas contra la puerta, Zorian se dirigió de vuelta a su habitación para vestirse. Ella estaría dentro por horas, estaba seguro, si solo fuera para fastidiarlo.

Rápidamente cambiándose de pijama y poniéndose las gafas, Zorian se tomó un momento para mirar a su alrededor. Se alegró de notar que Kirielle no había hurgado en sus cosas antes de despertarlo. Ella tenía una noción muy borrosa de la privacidad de los demás.

No le llevó mucho tiempo preparar la maleta: para ser sinceros, nunca la había desempacado por completo, y habría regresado a Cyoria hace una semana si pensara que Mamá se lo habría permitido. Justo cuando estaba empacando sus útiles escolares, se dio cuenta con irritación de que algunos de sus libros de texto habían desaparecido. Podría probar un hechizo de localización, pero estaba bastante seguro de adónde habían ido: Kirielle tenía la costumbre de llevarlos a su habitación, no importaba cuántas veces Zorian le pidiera que apartara sus dedos pegajosos de ellos. Siguiendo una corazonada, revisó sus útiles de escritura y, efectivamente, descubrió que habían sido muy consumidos.

Siempre ocurría: cada vez que volvía a casa, Kirielle saqueaba sus útiles escolares. Dejando de lado los problemas éticos inherentes a irrumpir en la habitación de tu hermano para robarle sus cosas, ¿qué demonios hacía con todos esos lápices y borradores? Esta vez había comprado extras pensando en su hermana, pero aún así no eran suficientes: no encontró ni un borrador en su cajón, y había comprado un paquete entero de ellos antes de volver a casa. ¿Por qué Kirielle no podía pedirle a Mamá que le comprara sus propios libros y bolígrafos nunca quedó claro para Zorian. Ella era la más joven, y la única hija, así que Mamá siempre estaba feliz de mimarla; las muñecas que consiguió que Mamá le comprara costaban cinco veces más que un par de libros y una pila de lápices.

En cualquier caso, si bien Zorian no albergaba ilusiones de volver a ver sus suministros de escritura, realmente necesitaba esos libros de texto. Con eso en mente, se dirigió a la habitación de su hermana, ignorando la advertencia de “¡Manténganse fuera!” en la puerta, y encontró rápidamente sus libros desaparecidos en su ubicación habitual — astutamente escondidos bajo la cama, tras varias criaturas de peluche dispuestas convenientemente.

Con la maleta hecha, bajó a comer algo y ver qué quería Mamá de él.

Aunque su familia pensaba que simplemente le gustaba dormir hasta tarde, Zorian tenía una razón para ser un madrugador tardío. Significaba que podía comer su comida en paz, ya que todos los demás ya habían desayunado para entonces. Pocas cosas lo irritaban más que alguien intentando entablar conversación mientras comía, y ese era precisamente el momento en que el resto de su familia era más hablador. Desafortunadamente, Mamá no estaba dispuesta a esperar hoy, y descendió sobre él en cuanto lo vio bajar las escaleras. Ni siquiera terminó de bajar las escaleras y ya había encontrado algo que no le gustaba.

“¿Realmente tienes la intención de salir así, verdad?” preguntó.

“¿Qué tiene de malo con esto?” preguntó Zorian. Llevaba un atuendo marrón simple, poco distinto de los que usan otros chicos cuando van a la ciudad. Le parecía perfectamente correcto.

“No puedes salir así,” dijo su madre con un suspiro de resignación. “¿Qué crees que dirá la gente cuando te vean con eso?”

“¿Nada?” Intentó Zorian.

“Zorian, no seas tan difícil,” le espetó. “Nuestra familia es uno de los pilares de este pueblo. Estamos bajo escrutinio cada vez que salimos de casa. Sé que a ti no te importan esas cosas, pero la apariencia es importante para mucha gente. Debes darte cuenta de que no eres una isla, y no puedes decidir las cosas como si estuvieras solo en el mundo. Eres un miembro de esta familia, y tus acciones inevitablemente reflejan nuestra reputación. No permitiré que me avergüences pareciendo un trabajador de fábrica cualquiera. Vuelve a tu habitación y ponte una vestimenta adecuada.”

Zorian se contuvo de rodar los ojos lo bastante para darle la espalda. Tal vez su trampa de culpa habría sido más eficaz si fuera la primera vez que lo intentaba. Aun así, no valía la pena la discusión, así que se cambió a un conjunto de ropa más caro. Era totalmente excesivo, considerando que pasaría todo el día en el tren, pero su madre asintió con aprobación al verlo bajar las escaleras. Lo hizo girar y posar como un animal de exhibición durante un rato antes de declararlo ‘bastante decente’. Se dirigió a la cocina y, para su fastidio, Madre lo siguió. Hoy no habría comida en paz, al parecer.

El padre, afortunadamente, estaba en uno de sus ‘viajes de negocios’, así que hoy no tendría que lidiar con él.

Entró en la cocina y frunció el ceño al ver un cuenco de gachas ya esperando sobre la mesa. Normalmente él preparaba su propio desayuno, y le gustaba así, pero sabía que su madre nunca

aceptaba eso. Este era su gesto de paz, lo que significaba que iba a pedirle algo que no le gustaría.

“Pensé que te prepararía algo hoy, y sé que siempre te han gustado las gachas,” dijo ella. Zorian se abstuvo de mencionar que no le habían gustado desde que tenía unos ocho años. “Dormiste más de lo que pensé, sin embargo. Se han enfriado mientras te esperaba.”

Zorian apretó los ojos y lanzó un hechizo ligeramente modificado de ‘calentar agua’ sobre las gachas, que instantáneamente volvería a una temperatura agradable.

Comió su desayuno en silencio mientras Madre le hablaba durante largo rato sobre una disputa relacionada con cultivos en uno de sus proveedores, rodeando el tema que quería tocar. Él silenció sus palabras con facilidad. Era casi una habilidad de supervivencia para cada cría de la familia Kazinski, ya que tanto la madre como el padre eran propensos a largas lecciones sobre cualquier tema imaginable, pero doblemente así para Zorian, que era la oveja negra de la familia y, por tanto, estaba sujeto a tales monólogos con más frecuencia que el resto. Afortunadamente, su madre no le dio importancia a su silencio, porque Zorian siempre era lo más silencioso posible alrededor de su familia —había aprendido años atrás que esa era la forma más fácil de llevarse bien con ellos.

“Madre,” lo interrumpió, “acabo de despertar porque Kiri saltó sobre mí; no he tenido ocasión de ir al baño y ahora me estás molestando mientras desayuno. O vas al grano o esperas un par de minutos mientras termino el desayuno.”

“¿Lo ha vuelto a hacer?” preguntó su madre, con la diversión evidente en su voz.

Zorian se frotó los ojos, sin decir palabra, antes de guardar sigilosamente una manzana del cuenco sobre la mesa cuando su madre no miraba. Había muchas cosas molestas que Kirielle hacía una y otra vez, pero quejarse a Madre era una pérdida de tiempo. Nadie en esta familia estaba de su lado.

“Oh, no seas así,” dijo su madre, notando su reacción menos que satisfecha. “Ella solo está aburrida y jugando contigo. Tomas las cosas demasiado en serio, al igual que tu padre.”

“No soy nada como mi padre,” insistió Zorian, alzando la voz y mirándola fijamente. Esta era la razón por la que odiaba comer con otras personas. Regresó a su desayuno con renovado ímpetu, deseoso de terminar esto cuanto antes.

“Por supuesto que no,” dijo la Madre con ligereza, antes de cambiar de tema de golpe. “De hecho, esto me recuerda a algo. Tu padre y yo vamos a Koth para visitar a Daimen.”

Zorian mordió la cuchara para evitar hacer un comentario sarcástico. Siempre era Daimen esto, Daimen aquello. Había días en que Zorian se preguntaba por qué sus padres habían tenido otros tres hijos cuando claramente estaban tan enamorados de su hijo mayor. ¿En serio, ir a otro continente solo para visitarlo? ¿Qué, iban a morir si no lo veían durante un año?

“¿Qué tiene eso que ver conmigo?” preguntó Zorian.

“Será una visita extendida,” dijo ella. “Estaremos allí unos seis meses, la mayor parte viajando de un lugar a otro. Tú y Fortov estaréis en la academia, por supuesto, pero me preocupa Kirielle. Tiene solo nueve años y no me siento cómoda llevándola con nosotros.”

Zorian palideció, por fin captando lo que quería de él. Maldita sea. No.

“Madre, tengo 15 años,” protestó.

“¿Y qué?” respondió ella. “Tú y yo ya estábamos casados cuando teníamos tu edad.”

“Los tiempos cambian. Además, paso la mayor parte del día en la academia,” respondió Zorian. “¿Por qué no le pides a Fortov que cuide de ella? Es un año mayor y tiene su propio apartamento.”

“Fortov está en su cuarto año,” dijo severamente su madre. “Va a graduarse este año, así que debe centrarse en sus calificaciones.”

“Quieres decir que dijo que no,” concluyó Zorian en voz alta.

“Y además...” continuó, ignorando su comentario, “Estoy segura de que sabes cuán irresponsable puede ser Fortov a veces. No creo que esté capacitado para criar a una niña pequeña.”

“¿Y de quién es la culpa?” murmuró Zorian en voz baja, dejando caer ruidosamente la cuchara y apartando el plato de sí. Tal vez Fortov era irresponsable porque sabía que mamá y papá simplemente le cargarían sus responsabilidades a Zorian si él fingía ser tonto lo bastante, ¿nunca se le ocurrió a ella? ¿Por qué siempre le tocaba a él lidiar con ese pequeño diablillo? Vamos, ¡no iba a cargar con esto! Si Fortov era demasiado bueno para cuidar de Kirielle, entonces Zorian también lo sería.

Además, la pequeña delatora sin duda reportaría todo lo que hiciera a la Madre sin pestañear. Lo mejor de asistir a una escuela tan lejos de casa era que podía hacer lo que quisiera sin que su familia estuviera al tanto, y no iba a renunciar a eso. Realmente, esto era solo un plan transparente de su madre para espiarlo, para poder darle más sermones sobre el orgullo familiar y los buenos modales.

“No creo que yo esté capacitado para eso tampoco,” continuó Zorian un poco más alto. “Acabas de decir hace unos minutos que soy una vergüenza para la familia. ¿No querríamos corromper a la pequeña Kirielle con mi actitud indiferente, verdad?”

“No lo hice—”

“¡No!” exclamó Zorian.

“Oh, hazlo a tu manera,” resopló con resignación. “Pero de verdad, no estaba sugiriendo—”

“¿Qué estás diciendo?” gritó Kirielle desde detrás de él.

“Estábamos discutiendo qué maldito mocoso eres,” Zorian respondió de inmediato.

“¡No, no lo estabas!”

Zorian solo rodó los ojos y se levantó de su asiento, con la intención de ir al baño, solo para encontrarse con su hermanita enfadada bloqueando su camino. Hubo un golpe en la puerta.

“¡Ya voy a abrirla!” dijo Zorian rápidamente, sabiendo que mamá exigiría que alguno de ellos abriera la puerta y que Kirielle no se movería de su sitio en mucho tiempo; podría ser muy obstinada cuando quería.

Así fue como Zorian se encontró mirando a una mujer de gafas, vestida con ropas color caqui de aspecto costoso, y que sostenía un grueso libro en su brazo.

La mujer le lanzó una mirada evaluadora, ajustándose las gafas. “¿Zorian Kazinski?”

“Eh, sí?” dijo él, sin estar seguro de cómo reaccionar ante este desarrollo.

“Soy Ilsa Zileti, de la Real Academia de Artes Mágicas de Cyoria. Estoy aquí para discutir los resultados de tu certificación.”

El color se le fue de la cara a Zorian. ¿En serio enviaron a un mago de verdad para hablar con él? ¿Qué habría hecho para merecer esto? ¡Mamá iba a desollarlo vivo!

“No estás en problemas, señor Kazinski,” dijo ella, esbozando una sonrisa divertida. “La Academia tiene la costumbre de enviar a un representante a estudiantes de tercer año para discutir varios asuntos de interés. Debo confesar que debería haberte visitado antes, pero he estado algo ocupada este año. Tienes mis disculpas.”

Zorian la miró fijamente durante unos segundos.

“¿Puedo entrar?”

“¿Eh? ¡Oh!” dijo Zorian. “Perdona mis modales, señorita Zileti. Entra, entra.”

“Gracias,” dijo ella, aceptando amablemente y entrando en la casa.

Después de una breve presentación a su madre y a su hermana, Ilsa le preguntó si tenían un lugar donde podrían discutir asuntos escolares en privado. Mamá decidió rápidamente que tenía que ir al mercado de la ciudad y llevó a Kirielle con ella, dejándolo solo en la casa con la maga, quien de inmediato esparció varios papeles sobre la mesa de la cocina.

“Entonces, Zorian,” empezó ella. “Ya sabes que has aprobado la certificación.”

“Sí, recibí el aviso por escrito,” dijo Zorian. “Cirin no tiene una torre de magos, así que iba a recoger la insignia cuando regresara a Cyoria.”

Ilsa simplemente le entregó un pergamino sellado. Zorian inspeccionó el pergamino durante unos segundos y luego intentó romper el sello para poder leerlo. Desafortunadamente, el sello era

bastante difícil de romper. Tan difícil que parecía antinatural.

Frunció el ceño. Ilsa no le habría entregado el pergamino así si no creyera que tenía la habilidad de abrirlo. ¿Una especie de prueba? No era nadie particularmente especial, así que tendría que ser algo bastante fácil. ¿Qué habilidad poseía todo mago recién iniciado que podría...

Ah. Casi le rodaron los ojos al darse cuenta de en qué consistía todo esto. Canalizó algo de maná hacia el sello y éste se partió en dos, permitiendo a Zorian desenrollar por fin el pergamino. Estaba escrito con una caligrafía muy limpia y parecía ser una especie de prueba de su identidad como mago de primer círculo. Echó un vistazo a Ilsa, que asintió con aprobación, confirmando para Zorian que acababa de aprobar una prueba de algún tipo.

“Realmente no tienes que recoger tu insignia hasta que termines la escuela,” dijo ella. “La insignia es bastante cara y nadie te molestará por ella a menos que pienses abrir una tienda o, de otro modo, vender tus habilidades mágicas. Si te molestan por alguna razón, simplemente remíteles a la academia y lo aclararemos.”

Zorian se encogió de hombros. Aunque tenía la intención de alejarse de su familia, preferiría esperar hasta la graduación, y eso quedaba a dos años. Le hizo señal para que continuara.

“Muy bien, entonces. Los registros dicen que has vivido en las residencias de la academia durante los últimos dos años. ¿Tienes la intención de continuar?”

Zorian asintió y ella metió la mano en uno de sus bolsillos y le entregó una llave bastante extraña. Zorian sabía cómo funcionaban las cerraduras en general, e incluso podría abrir las más simples con suficiente tiempo, pero no sabía cómo se suponía que funcionara esta llave: no tenía dientes para encajar con los pasadores dentro de la cerradura. Por intuición, canalizó algo de maná en ella, y unas líneas doradas apenas perceptibles se iluminaron de inmediato a lo largo de la superficie del metal. Le dirigió a Ilsa una mirada silenciosa, preguntando.

“La vivienda para los terceros años funciona de manera diferente a la que estás acostumbrado,” le dijo. “Como probablemente sabes, ahora que eres un mago certificado de primer círculo, la academia está autorizada a enseñarte hechizos de primer círculo y superiores. Dado que manejarás material sensible, se requiere una mayor seguridad, así que te mudarás a un edificio diferente. La cerradura de tu puerta está ligada a tu maná, así que tendrás que canalizar parte de tu maná personal en la llave como acabas de hacer antes de que se abra.”

Ah, dijo Zorian. De forma distraída dio vueltas a la llave en su mano, preguntándose exactamente cómo habían obtenido su firma de maná. “Algo para investigar más adelante,” se dijo.

“Normalmente te explicaría en detalle lo que significa ser un estudiante de tercer año en la academia mágica de Cyoria, pero he oído que tienes un tren que sale pronto, así que vamos directo al motivo principal de mi visita: tu mentor y tus optativas. Después puedes preguntar lo que quieras.”

Zorian se animó ante esto, especialmente por la mención de “mentor”. A cada tercer año se le asignaba un mentor con quien se reunían una vez a la semana, quien debía enseñar a los alumnos

de formas que no son posibles en un formato de clase estándar, y, además, ayudarles a alcanzar su máximo potencial. La elección del mentor podría hacer o arruinar la carrera mágica de uno, y Zorian sabía que tenía que elegir con cuidado. Afortunadamente, había preguntado entre los estudiantes mayores para descubrir cuáles eran buenos y cuáles malos, así que pensó que al menos podría obtener uno por encima del promedio.

“¿Qué mentores puedo elegir?” preguntó Zorian.

“Bueno, en realidad, me temo que no puedes,” dijo Ilsa con tono de disculpa. “Como dije, se suponía que llegaría a ti antes. Desafortunadamente, todos salvo uno de los mentores ya han cubierto su cupo de estudiantes en este momento.”

Zorian tuvo un mal presentimiento acerca de esto... “¿Y este mentor es?”

“Xvim Chao.”

Zorian gruñó, enterrando la cara entre sus manos. De todos los profesores, Xvim era ampliamente considerado el peor mentor que podrías obtener. Tenía que ser él, ¿verdad?

“No es tan malo,” le aseguró Ilsa. “Los rumores están mayormente exagerados, y difundidos principalmente por estudiantes que no quieren hacer el tipo de trabajo que el Profesor Xvim exige a sus pupilos. Estoy segura de que un estudiante talentoso y trabajador como tú no tendrá problemas con él.”

Zorian resopló. “¿No habrá posibilidad de transferirme a otro mentor, verdad?”

“No mucho. Hemos tenido una tasa de aprobación realmente buena el año pasado, y todos los mentores están desbordados con estudiantes tal como están las cosas. El Profesor Xvim es el menos cargado de los mentores disponibles.”

“Vaya, me pregunto por qué,” murmuró Zorian. “Bien, entonces. ¿Qué pasa con las electivas?”

Ilsa le entregó otro pergamino, este sin sello, que contenía una lista de todas las electivas ofrecidas por la academia. Era larga. Muy larga. Podías inscribirte prácticamente en cualquier cosa, incluso cosas que no tenían un carácter estrictamente mágico: cosas como matemáticas avanzadas, literatura clásica y arquitectura. Era de esperarse, en verdad, ya que la tradición mágica ikosiana siempre había estado inextricablemente ligada a otras búsquedas intelectuales.

“Puedes elegir hasta cinco, pero no menos de tres electivas este año. Sería mucho más conveniente para nosotros si lo haces ahora, para que podamos terminar los horarios durante el fin de semana antes de que comiencen las clases. No te intimides demasiado por el tamaño de la lista. Incluso si eliges algo que no te atraiga, puedes cambiar a una electiva distinta durante el primer mes de clases.”

Zorian frunció el ceño. Había muchas electivas y no estaba muy seguro de cuáles quería tomar. Ya había salido mal en el departamento de mentores, así que realmente no podía permitirse equivocarse aquí. Esto iba a tomar un buen rato.

“Por favor, no tome esto a mal, señorita Zileti, pero ¿le importaría si hacemos una breve pausa antes de seguir con esto?”

“Por supuesto que no,” dijo ella. “¿Qué pasa?”

“Para nada,” aseguró Zorian. “Es solo que realmente necesito ir al baño.”

Probablemente no sea la mejor forma de causar una buena primera impresión. Kirielle iba a pagar caro por haberlo puesto en esa posición.

- break -

Zorian siguió a su familia en silencio mientras entraban en la estación de Cirin, ignorando el efusivo saludo de Fortov a unos ‘amigos’ suyos. Escudriñó entre la multitud de la estación en busca de rostros conocidos, pero, como era de esperar, no encontró ninguno. No conocía a demasiadas personas en su ciudad natal, como a sus padres les encantaba recordarle. Sintió la mirada de su madre sobre él mientras buscaba infructuosamente un banco vacío, pero se negó a mirarla: ella interpretaría eso como permiso para iniciar una conversación, y ya sabía qué diría.

‘¿Por qué no te unes a Fortov y a sus amigos, Zorian?’

Porque son unos imbéciles inmaduros, igual que Fortov, por eso.

Suspiró, mirando las vías del tren vacías con molestia. El tren iba con retraso. No le importaba esperar, pero hacerlo entre la multitud era un auténtico tormento. Su familia nunca entendería, pero Zorian odiaba las multitudes. No era algo tangible, en realidad; era más bien que las grandes reuniones de gente proyectaban alguna especie de presencia que le pesaba constantemente. La mayoría de las veces resultaba irritante, aunque tenía sus usos: sus padres dejaron de llevarlo a la iglesia cuando se dieron cuenta de que arrastrarlo a una sala pequeña llena de gente producía vértigo y desmayos en cuestión de minutos. Afortunadamente, la estación no estaba tan llena como para provocar efectos tan intensos, pero Zorian sabía que la exposición prolongada terminaría haciendo mella.

La risa estruendosa de Fortov lo sacó de esas sombrías musings. Su hermano mayor no padecía tales problemas, eso es seguro. Como siempre, era alegre, sociable, y tenía una sonrisa que podría iluminar el mundo. Las personas que lo rodeaban parecían estar hechizadas por él, y destacaba entre ellas a primera vista, a pesar de poseer la misma complexión delgada que Zorian. Tenía ese tipo de presencia alrededor. Era similar a Daimen en este sentido; solo que Daimen tenía habilidades reales que respaldaran su encanto.

Se burló, sacudiendo la cabeza. Zorian no sabía con certeza cómo Fortov había sido aceptado en una supuesta institución de élite como la academia mágica de Cyoria, pero sospechaba firmemente que su padre había movido algunos hilos para que Fortov entrara. No es que Fortov fuera estúpido, solo perezoso y completamente incapaz de concentrarse en una tarea, por muy crítica que fuera. No es que la mayoría de la gente lo supiera, por supuesto: el chico era encantador como el demonio, y muy diestro en esconder sus carencias bajo la alfombra metafórica.

Su padre siempre decía bromeando que Fortov y Zorian heredaron cada uno la mitad de Daimen: Fortov heredó su encanto, y Zorian su competencia.

A Zorian nunca le había gustado el sentido del humor de su padre.

Un silbido perforó el aire, y el tren entró en la estación con un chillido agudo de las ruedas de metal al frenar sobre las vías. Los trenes originales eran máquinas a vapor que echaban humo por donde iban y consumían cantidades impías de carbón para seguir, pero este estaba impulsado por los motores de techno-magia más modernos que consumían mana cristalizado. Más limpio, más barato y requería menos mantenimiento. Zorian podía sentir el mana irradiando del tren a medida que se acercaba, aunque su capacidad para percibir la magia estaba demasiado subdesarrollada para decirle detalles. Siempre había querido mirar alrededor de la sala de máquinas de una de estas cosas, pero nunca encontraba una forma adecuada de acercarse a los operadores del tren.

Pero ese era un pensamiento para otro momento. Dio un breve adiós a su madre y a Kirielle y subió al tren para buscar un asiento. Elegió intencionadamente un compartimento vacío, algo sorprendentemente fácil de encontrar. Aparentemente, a pesar de la multitud reunida, pocos de ellos tomarían este tren en particular.

Cinco minutos después, el tren volvió a lanzar un silbido ensordecedor y emprendió su largo viaje hacia Cyoria.

- break -

Hubo un crujido agudo, seguido del sonido de una campana que sonaba.

“Ahora detendiéndose en Korsá,” resonó una voz sin cuerpo. Otro crujido. “Lo repito, ahora deteniéndose en Korsá. Gracias.”

Los altavoces crujieron una última vez antes de quedar en silencio.

Zorian soltó un largo suspiro de irritación y abrió los ojos. Odia los trenes. El aburrimiento, el calor y los golpes rítmicos lo hacían dormir, pero cada vez que finalmente se quedaba dormido, el anunciador de la estación lo despertaba bruscamente. Que ese fuera exactamente el propósito de ese anunciador —despertar a los pasajeros que dormirían hasta su destino— no se le escapaba a Zorian, pero por eso dejaba de resultar molesto.

Miró por la ventana, solo para ver una estación de tren como cualquier otra. De hecho, era idéntica a las cinco anteriores, incluso con el contorno azul en la gran placa blanca que decía ‘Korsá’. Aparentemente, los constructores de estaciones trabajaban con algún tipo de plantilla en estos días. Al mirar la plataforma en la que se detenían, pudo ver una gran multitud de gente esperando para subir al tren. Korsá era un importante centro comercial, y muchas familias de mercaderes recién formadas vivían aquí, enviando a sus hijos a la prestigiosa academia de Cyoria para convertirse en magos y mezclarse entre los hijos de otras personas influyentes. Zorian se encontró deseando que ninguno de sus compañeros se uniera a él en su compartimento, pero sabía que era un sueño imposible: había demasiados y su compartimento estaba completamente vacío salvo por él. Hizo todo lo posible para sentirse cómodo y cerró los ojos de nuevo.

La primera persona en unirse a él en su compartimento fue una chica regordeta, con gafas, que vestía un suéter verde de cuello de tortuga. Le lanzó una mirada breve y se puso a leer un libro en silencio. Zorian habría estado encantado con una compañera de viaje tan agradable, pero pronto llegó un grupo de cuatro chicas más y ocupó los cuatro asientos que quedaban para sí. Las recién llegadas eran muy ruidosas y propensas a estallidos de risas, y Zorian estaba tentado de levantarse y buscar otro compartimento para ocupar. Pasó el resto del viaje alternando entre mirar por la ventana los campos infinitos que iban pasando y intercambiar miradas irritadas con la chica del cuello verde, que parecía igualmente irritada por las ocurrencias de las otras chicas.

Él sabía que se acercaban a Cyoria cuando pudo ver árboles en el horizonte. Solo había una ciudad en esta ruta que estuviera tan cerca del gran bosque del norte, y los trenes, por lo general, evitaban acercarse a un lugar tan infame. Zorian recogió su bolsa y se acercó a la salida. La idea era ser de los primeros en desembarcar, y así evitar la habitual aglomeración que siempre ocurría una vez llegaban a Cyoria, pero llegó tarde: ya había una multitud en la salida cuando él se acercó. Se apoyó en la ventana cercana y esperó, escuchando la conversación animada entre tres estudiantes de primer año junto a él, que hablaban emocionados entre sí sobre cómo iban a empezar a aprender magia y demás. Vaya, iban a llevarse una desilusión: el primer año era toda teoría, ejercicios de meditación y aprender a acceder a tu maná de forma constante.

“Hey, you! You’re one of the upperclassmen, aren’t you?”

Zorian miró a la chica que le hablaba y reprimió un suspiro de irritación. Realmente no quería hablar con esas personas. Había estado en el tren desde temprano por la mañana, su madre le había dado una severa reprimenda porque no había ofrecido lisa algo de beber mientras estaba en casa, y no tenía ánimo para nada.

“I suppose you could describe me as such,” he said cautiously.

“Can you show us any magic?” she asked eagerly.

“No,” said Zorian con frialdad. Ni siquiera estaba mintiendo. “El tren está protegido para perturbar la formación del maná. Tuvieron problemas con gente que encendía incendios y vandalizaba los compartimentos.”

“Oh,” the girl said, clearly disappointed. She frowned, like trying to figure something out. “Mana shaping?” she asked cautiously.

Zorian raised an eyebrow. “You don’t know what mana is?” She was first year, yes, but that was elementary. Anyone who went through elementary school should know at least that much.

“Magic?” she tried lamely.

“Ugh,” grunted Zorian. “The teachers would so fail you for that. No, it’s not magic. It’s what powers magic - the energy, the power, that a mage shapes into a magical effect. You’ll learn more about it in lectures, I guess. Bottom point is: no mana, no magic. And I can’t use any mana at the moment.”

This was misleading, but whatever. There was no way he was explaining things to some random stranger, especially since she should already know this stuff.

“Um, okay. Sorry to bother you then.”

With a lot of squealing and steam-letting, the train stopped at Cyoria’s train station, and Zorian disembarked as fast as he could, pushing past the awed first-years staring at the sight before them.

Cyoria’s train station was huge, a fact made obvious by the fact that it was enclosed, making it look more like a giant tunnel. Actually, the station as a whole was even larger, because there were four more ‘tunnels’ like this one, plus all the support facilities. There was nothing like it anywhere in the world, and virtually everyone was stupefied the first time they saw it. Zorian was too, when he first disembarked here. The feeling of disorientation was amplified by the sheer number of people that went through this terminal, whether they were passengers going in and out of Cyoria, workers inspecting the train and unloading luggage, newsboys shouting headlines, or homeless people begging for some change. As far as he knew, this massive flow of people never really ceased, even at night, and this was a particularly busy day.

He looked at the giant clock hanging from the ceiling and, finding out he had plenty of time, bought himself some bread from the nearby bakery and then set course for Cyoria’s central plaza, intending to eat his newly acquired food while sitting on the edge of the fountain there. It was a nice place to relax.

Cyoria was a curious city. It was one of the most developed and largest cities in the world, which was at first glance strange, as Cyoria was dangerously close to monster-infested wilderness and wasn’t in a favorable trade location. What really catapulted it to prominence was the massive circular hole on the west side of the city – probably the most obvious Dungeon entrance ever and the only Rank 9 mana well known to exist. The absolutely massive quantities of mana gushing out from the underworld had made the spot an irresistible magnet for mages. The presence of such a huge number of mages made Cyoria unlike any other city on the continent, both in the culture of the people living there and, more obviously, in the architecture of the city itself. A lot of things that would be too impractical to build elsewhere were routinely done here, and it made for an inspiring sight if you could find a good spot to watch the city from.

Se quedó inmóvil en sus pasos cuando notó una manada de ratas mirándolo desde el fondo de la escalera por la que estaba a punto de descender. Su comportamiento era lo suficientemente extraño, pero su pulso se aceleró al fijarse en sus cabezas. ¿Eso era... estaban sus cerebros expuestos? Se tragó saliva y dio un paso atrás, retrocediendo lentamente del hueco de la escalera antes de volver sobre sus pasos y salir corriendo a toda prisa. No estaba seguro de qué eran, pero eso definitivamente no eran ratas normales.

Supuso que no debería sorprenderse tanto, no obstante: un lugar como Cyoria atraía a más que magos: criaturas mágicas de todo tipo encontraban esos lugares igual de irresistibles. Estaba simplemente contento de que las ratas no lo persiguieran, porque no tenía nada de hechizos de combate. El único conjuro que sabía que podría usarse en una situación así era el hechizo 'asustar

animales', y no tenía idea de cuán efectivo habría sido contra esas criaturas claramente mágicas.

Algo sacudido pero aún decidido a llegar a la fuente, trató de rodear la congregación de ratas yendo a través del parque cercano, pero la suerte hoy no le sonrió. De inmediato se topó con una niña pequeña que lloraba desconsoladamente en el puente que tenía que cruzar, y le tomó cinco minutos hacerla calmarse lo suficiente para descubrir qué había pasado. Supuso que podría haberla empujado y dejarla allí para que llorara, pero ni siquiera él era tan frío.

“¡La bici!” exclamó al fin, entrecortándose por fuertes hipo. “¡Se cayó!” clamó ella.

Zorian parpadeó, tratando de entender lo que ella intentaba decirle. Aparentemente consciente de que no tenía sentido, la chica señaló hacia el arroyo que corría bajo el puente. Zorian miró por el borde del puente y, para su asombro, allí había una bicicleta infantil medio sumergida en las aguas fangosas.

“Vaya,” dijo Zorian. “¿Me pregunto cómo ocurrió?”

“¡Se cayó!” repitió la niña, con aspecto de que iba a llorar de nuevo.

“Está bien, está bien, no hace falta llanto—¿lo sacaré, vale?” dijo Zorian, observando la bicicleta con aire evaluador.

“Te vas a ensuciar,” advirtió en voz baja. Zorian pudo notar por su tono que ella esperaba que lo sacara de todas formas.

“No te preocupes, no tengo intención de vadear ese lodo,” dijo Zorian. “Mira.”

Hizo unos gestos y lanzó un conjuro de 'levitar objeto', haciendo que la bici se elevara de forma irregular fuera del agua y quedara suspendida en el aire. La bicicleta pesaba mucho más que los objetos con los que solía practicar, y tuvo que elevarla bastante más alto de lo habitual, pero no estaba fuera de sus capacidades. Arrebató la bici por el asiento cuando estuvo lo suficientemente cerca y la dejó sobre el puente.

“Ahí está,” dijo Zorian. “Está todo embarrado y mojado, pero no puedo ayudarte con eso. No conozco hechizos de limpieza.”

“O-vale,” asintió lentamente, aferrando su bicicleta como si fuera a escaparse de su mano en cuanto la soltara.

Se despidió de ella y se marchó, decidiendo que su rato de relajación en la fuente no estaba destinado a ser. El tiempo parecía empeorar bastante rápido también: nubes oscuras se acumulaban ominosamente en el horizonte, presagiando lluvia. Decidió simplemente unirse a la difusa fila de estudiantes que se dirigían a la academia y darlo por terminado.

Era un largo trayecto desde la estación de tren hasta la academia, pues la estación quedaba en las afueras de la ciudad y la academia estaba justo al lado del Agujero. Según cuán en forma física estuvieras, y cuánta carga tuvieras que arrastrar, podrías llegar en una o dos horas. Zorian no era

particularmente ágil, con su físico delgado y su costumbre de recluirse, pero había empacado deliberadamente ligero para anticiparse a este viaje. Se unió a la procesión de estudiantes que aún fluía desde la estación de trenes hacia la academia, ignorando al ocasional primer año que luchaba con equipaje excesivo. Se solidarizó con ellos porque sus malditos hermanos tampoco le habían advertido que mantuviera el equipaje al mínimo, y él era como ellos la primera vez que llegó a la estación; pero no había nada que pudiera hacer para ayudarlos.

A pesar de la amenaza de lluvia y la mala suerte, se sentía vigoroso al acercarse a los terrenos de la academia. Extraía maná ambiental que impregna el área alrededor del Agujero, reponiendo las reservas de maná gastadas al levitar la bicicleta de aquella chica. Las escuelas de magos suelen edificarse sobre manantiales de maná con el fin expreso de explotar este efecto: un área con niveles de maná ambiental tan altos es un lugar perfecto para que magos inexpertos practiquen su hechicería. Cada vez que se quedan sin maná pueden suplementar su regeneración natural de maná reponiendo sus reservas de maná de su entorno.

Zorian sacó la manzana que aún llevaba en el bolsillo y la levitó sobre su palma. No era realmente un hechizo, sino una manipulación bruta de maná—un ejercicio de modelado de maná que se suponía ayudar a los magos a mejorar su capacidad para controlar y dirigir energías mágicas. Parecía algo tan simple, pero le llevó dos años dominarlo por completo. A veces se preguntaba si su familia tenía razón y si realmente estaba demasiado centrado en sus estudios. Sabía con certeza que la mayoría de sus compañeros tenían un control mucho más tenue sobre su magia, y eso no parecía impedirles demasiado.

Deshizo la construcción de maná que sostenía la manzana en el aire y la dejó caer sobre su palma. Desearía tener algún hechizo de protección contra la lluvia: las primeras gotas ya comenzaban a caer. Eso, o un paraguas. Cualquiera funcionaría bien, excepto que un paraguas no requiere varios años de entrenamiento para usarlo.

“La magia puede ser, a veces, una auténtica estafa,” murmuró Zorian con tono sombrío.

Respiró hondo y comenzó a correr.

- descanso -

“Vaya. Entonces hay un hechizo de protección contra la lluvia,” murmuró Zorian mientras veía las gotas chocando contra una barrera invisible frente a él. Extendió la mano por encima del borde de la barrera, y pasó sin impedimentos. Retiró su mano, ahora bastante mojada, a la seguridad de la barrera y siguió el límite hasta donde alcanzaba la vista. Por lo que pudo decir, la barrera rodeaba todo el recinto de la academia (no es poca hazaña, ya que los terrenos eran bastante extensos) en una burbuja protectora que detenía la lluvia —y solo la lluvia— de penetrarla. Aparentemente la academia había actualizado de nuevo sus defensas, porque no contaban con esta característica la última vez que llovía.

Encogiendo los hombros, se dio la vuelta y siguió camino hacia el edificio de administración de la academia. Era una lástima que la barrera no también te secara al pasarla, porque estaba empapado. Afortunadamente, su bolsa era impermeable, así que su ropa y libros no corrían peligro de arruinarse. Tomando un paso más relajado, examinó la colección de edificios que componían la

academia. Las defensas mágicas no eran lo único que había sido mejorado; todo el lugar parecía... embellecido, por decirlo de alguna manera. Cada edificio estaba recién pintado, la antigua carretera de ladrillo fue reemplazada por una mucho más colorida, los parterres florales estaban en plena floración, y la pequeña fuente que no había funcionado durante años, de pronto volvió a funcionar.

“Me pregunto de qué se tratará todo eso,” murmuró.

Después de unos minutos de contemplación, decidió que no le importaba mucho. Ya lo descubriría tarde o temprano, si tenía alguna importancia.

El edificio de administración era, previsiblemente, mayormente vacío de estudiantes. La mayoría se refugió de la lluvia en lugar de avanzar como Zorian, y los que no lo hicieron a menudo no vivían en los terrenos de la academia y, por tanto, no tenían razón para venir hoy. Eso era perfecto para Zorian, ya que significaba que podría terminar aquí rápidamente.

“Rápidamente” resultó ser un término relativo: tomaron dos horas de trámites con la muchacha que trabajaba en el mostrador de administración antes de hacerse cargo de todo el papeleo necesario. Preguntó por su horario de clase, pero le dijeron que aún no estaba finalizado y que tendría que esperar hasta el lunes por la mañana. Ahora que lo pienso, Ilsa había mencionado lo mismo. Antes de irse, la chica le entregó un libro de reglas que se esperaba que los estudiantes de tercer año se familiarizaran antes de enviarlo. Zorian hojeó distraídamente el libro de reglas mientras buscaba el aula 115, antes de guardarlo en uno de los compartimentos más oscuros de su mochila, para no volver a mirarlo jamás.

La vivienda proporcionada por la academia era bastante penosa, y Zorian había tenido experiencias muy desagradables con ella, pero era gratuita y el alquiler de los apartamentos en Cyoria estaba sumamente inflado. Incluso los hijos de la nobleza a menudo vivían en el recinto de la academia en lugar de sus propios apartamentos, así que ¿quién era él para quejarse? Además, vivir tan cerca del salón de conferencias acortaba el trayecto cada mañana y lo acercaba a la biblioteca más grande de la ciudad, así que definitivamente había aspectos positivos en ello.

Una hora después, sonrió para sí mismo al entrar en una habitación bastante espaciosa. Estaba aún más contento al darse cuenta de que tenía su propio baño. ¡Con una cabina de ducha, para más señas! Fue un cambio bienvenido respecto a tener que compartir una habitación pequeña e incómoda con un compañero de cuarto poco considerado y compartir un único baño común con todo el piso. En cuanto a los muebles, la habitación tenía una cama, un armario, un juego de cajones, un escritorio y una silla. Realmente, todo lo que Zorian necesitaba.

Dropping his luggage on the floor, Zorian changed out of his wet clothes before collapsing on the bed with relief. He had two whole days before the classes started, so he decided to postpone unpacking until tomorrow. Instead he remained motionless on the bed, wondering for a moment why he couldn't hear the raindrops hitting the glass pane of the window next to his bed, before remembering the rain barrier.

“I've got to learn how to cast that,” he mumbled.

Su colección de hechizos era extremadamente limitada en ese momento, compuesta por unos veinte hechizos simples, pero tenía planes de remediarlo este año. Como mago certificado de primer círculo, tenía acceso a partes de la biblioteca de la academia a las que no había tenido acceso antes, y tenía la intención de explorarlas en busca de hechizos contenidos en ellas. Además, las clases de este año se suponía que serían mucho más enfocadas en la práctica de la hechicería ahora que ya habían demostrado ser capaces, así que también esperaba aprender cosas muy interesantes en clase.

Cansado por el largo viaje, Zorian cerró los ojos, con la intención de tomar una breve siesta. No se despertaría hasta la mañana siguiente.

Revision #4

Created 18 March 2026 07:59:07 by Robert White Mar

Updated 19 March 2026 02:07:49 by Robert White Mar